

El presente artículo apareció en la revista mensual ALGARABÍA del mes de octubre de 2009, en las páginas 27-31. Espero no tener problemas con los derechos de autor, pero considero este texto de extraordinario valor, no sólo académico, sino también histórico. Mis estudiantes podrán comprender con este material quién es el verdadero abuelo del actual Rock.

Les recomiendo ampliamente la revista ALGARABÍA, ya que tiene un alto valor académico, cultural y estético.

## El apadrinado del Diablo

por Eduardo Hidalgo Trujillo





*Julia Dodds concibió a Robert Johnson en medio de un affaire que sostuvo con un tal Noah Johnson, durante la ausencia de su esposo, Charles Dodds Jr., quien la abandonó y rehizo su vida en Memphis.*

Todo en este mundo tiene un comienzo. Nada se salva ni puede surgir de la nada: nuestro universo, cuyo origen los científicos explican mediante la teoría del *big-bang*; nuestro idioma, que proviene del latín, o incluso los más insignificantes microorganismos.

Los géneros musicales no son una excepción a esta regla. La música, al igual que todas las artes, surge como una necesidad de expresar ideas, emociones y acontecimientos humanos a través del tiempo. Por medio de la música se pueden transmitir las inconformidades e inquietudes de una generación, como sucedió en los años 60, cuando el *rock* revolucionó la forma de pensar y de actuar de los jóvenes, y bandas y cantantes como The Beatles, The Rolling Stones, The Doors, The Who, Janis Joplin o Jimi Hendrix contribuyeron al cambio social de aquellos días de amor libre, *hippies* y drogas.

Los músicos de *rock* se convirtieron en una especie de chamanes psicodélicos que condujeron las mentes juveniles por los caminos de la expansión de la conciencia; pero,

¿quién fue uno de los gurús de estos personajes?, ¿a quién se le debe atribuir el mérito o el descrédito? A pesar de lo que afirma Bob Dylan, la respuesta no está en el viento. La respuesta tiene nombre y apellido: Robert Johnson.

### **Pacto con el Demonio**



*Robert Johnson, de quien sólo existen  
las dos fotografías que aparecen en este artículo.*

La región del delta del Mississippi vio nacer, crecer y morir al cantante de *blues* que sentó las bases de un estilo que después se convirtió en *rock*. El 8 de mayo de 1911 vio la luz Robert Johnson, pero era una luz más bien sombría, oscura, con olor a diablo y a tragedia; al ser descendiente de esclavos negros, el futuro no era prometedor para el pequeño Robert y su destino era claro: trabajar como jornalero en los campos de algodón. Pero el abuelo del *rock* nunca se conformó con su suerte —que de alguna manera ya estaba echada— y se

negó a desempeñar el papel que la sociedad le imponía.

Desde su niñez, Johnson mostró interés por la música. Cuando cumplió 16 años, dejó la escuela y por las noches se escapaba de su casa para tocar la armónica —bastante bien, por cierto— con los *blueseros* del momento: Eddie James «Son» House y Willie Brown. Robert observaba con atención la manera de tocar la guitarra de «Son» House y, en los intermedios de sus presentaciones, tomaba el instrumento y comenzaba a tocar ante la audiencia. Sin embargo, el mismo House tenía que hacerlo callar, porque los sonidos que producía no eran gratos para el público.

Si bien la vida de Johnson carece de documentación amplia, durante un lapso de seis meses nadie supo de él. Al término de este misterioso periodo, nuevamente se acercó a «Son» House y a Willie Brown, pero ya no para tocar la armónica, sino la guitarra. Ante la negativa de los *blueseros*, Johnson insistió tanto que finalmente le dieron una oportunidad para mostrarles lo que sabía hacer. Al escucharlo, la sorpresa de ambos fue mayúscula y comprobaron su talento; de inmediato le preguntaron dónde y cómo había aprendido a tocar así, a lo que Johnson respondió que había vendido su alma al Diablo en un cruce de caminos.

***I went to the cross road...***



Una leyenda dice que si un músico de *blues* quiere tener éxito, debe ir a un cruce de caminos a la medianoche, tocar ahí algo de su autoría y esperar a que aparezca el Diablo en la forma de un hombre negro. Este hombre le pide cortésmente la guitarra al músico, la afina y se la regresa. Y así, mágicamente, el músico obtiene las habilidades para interpretar el *blues* de manera soberbia, tal como lo hizo Robert Johnson después de esos seis meses que pasó en las tinieblas. Pero todo tiene un precio: a cambio del favor, el Diablo se adueña del alma del *bluesero* y puede reclamar su vida en cualquier momento.

Con el talento recién adquirido, Johnson se dedicó a tocar por todo el sur de los E. E. U. U., acompañado únicamente de su guitarra de palo y su suave voz de tenor, que a veces impostaba con falsetes —con el tiempo, característicos del *blues*—. A él también le podemos atribuir el perfeccionamiento de las técnicas *ben*<sup>[1]</sup> y *slide*<sup>[2]</sup>, fundamentales en la interpretación del *blues*, *rhythm & blues* y del *rock & roll*.

En medio del ajetreo de sus presentaciones, Robert sólo hizo dos sesiones de grabación, ambas en Texas: la primera tuvo lugar en San Antonio, en noviembre de 1936, y la segunda se llevó a cabo en Dallas, en junio de 1937. Escribió 29 canciones, doce de las cuales grabó en dos versiones, dando un total de 41, únicos registros que existen de su talento.

Su muerte es misteriosa. La versión más aceptada es que fue envenenado. Cuentan que la noche del 16 de agosto de 1938, Robert actuaba en el bar de un hombre con cuya esposa sostenía un *affaire*. El dueño del bar, al enterarse de esto, puso veneno en el whisky del *bluesero* y le causó la muerte. Hay quienes afirman que murió de neumonía y otros más dicen que de sífilis. Existe otra versión que afirma que desapareció inexplicablemente y que después su cuerpo fue encontrado sin vida. Esta última teoría cerraría la historia del pacto diabólico: el Diablo finalmente regresó para cobrarse el favor.

### El legado de Johnson

Si bien antes de Johnson hubo otros músicos de *blues* como «Son» House, Willie Brown, «Blind» Lemon Jefferson, Charlie Patton y «Blind» Willie Johnson, fue Robert quien, con sus innovadoras composiciones y técnicas, comenzó la revolución musical que más tarde desembocó en el fenómeno del *rock & roll* y todos los cambios que éste trajo. Asimismo, fue con él con quien inició la «maldición de los 27», pues se trata del primer *rockero* —aunque este término se acuñó después— que murió a los 27 años, tal como después ocurrió con Janis Joplin, Jim Morrison, Jimi Hendrix, Brian Jones y Kurt Cobain, por mencionar a los más famosos.

Robert Johnson era un artista, y lo era en toda la extensión de la palabra. Como tantos otros —Edgar Allan Poe, Wolfgang Amadeus Mozart o Vincent Van Gogh—, no gozó de mucha popularidad en vida. Vendió muy pocas copias de sus grabaciones y el discreto encanto sonoro de su música no fue redescubierto sino hasta los años 50 por quienes llevaron el estandarte del *rhythm & blues*: Muddy Waters, B. B. King, Little Richard, «Fats» Domino y, más tarde, The Rolling Stones y Eric Clapton. Con el tiempo, todo el universo del *rock*, sin excepción, se vio influenciado directa o indirectamente por este hombre, desde los más clásicos, como Elvis Presley y The Beatles, hasta los que parecen alejarse de los cánones

*rockeros* —como Kraftwerk o Massive Attack— y todo el abanico del *rhythm & blues*, el *funk*, el *soul* y el *hip-hop*. No hay quien escape a su influjo.

Nunca sabremos cómo hubiera sido la música sin la existencia de Robert Johnson. Tal vez hubiese sido otro el generador de la revolución musical del siglo pasado o tal vez todo sería igual. Lo cierto es que fue él quien estuvo en el lugar y el momento indicados, es a él a quien le debemos la existencia de esa música que, a más de 50 años de su nacimiento, aún nos sigue estremeciendo. Es él el único y verdadero abuelo del *rock & roll* y, como a cualquier otro abuelo, se le debe honrar y respetar.

**Eduardo Hidalgo Trujillo** es estudiante de tiempo incompleto —ya que también trabaja—, aspirante a escritor y melómano por herencia. Alguna vez intentó vender su alma al Diablo a cambio de fama y fortuna, pero como no lo logró ahora está convencido de que sólo el trabajo le ayudará a conseguirlas. Gusta de manejar largas distancias siempre acompañado y espera no ser confundido con su alter ego, un tal Lalo Huato.